



***El saber que embellece el alma. La filosofía según Diotima de Mantinea, Herrada de Hohenbourg y Christine de Pizan***  
***The Knowledge that Beautifies the Soul. Philosophy according to Diotima of Mantinea, Herrad of Hohenbourg and Christine de Pizan***  
***O saber que embeleza a alma. A filosofia de acordo com Diotima de Mantinea, Herrad de Hohenbourg e Christine de Pizan***

Georgina RABASSÓ<sup>1</sup>

**Resumen:** El discurso de Diotima de Mantinea en el *Banquete* de Platón (s. V a.n.e.), así como los escritos de Herrada de Hohenbourg (c. 1125-c. 1195) y Christine de Pizan (1364-1430) muestran la profunda huella que dejó en ellas el estudio de la filosofía, de maneras distintas. El análisis de los textos (y alguna imagen) en los que las autoras significan su relación con la disciplina filosófica da cuenta de la importancia que otorgaban al quehacer intelectual, al conocimiento y a la reflexión crítica, no solo para sí mismas, sino como elemento distintivo de la belleza femenina narrada desde las mujeres. Esta aportación ideológica fue clave en la génesis de conceptos como los de “mérito”, “nobleza” y “excelencia”, mediante los cuales las pensadoras de la *querelle des femmes* (s. XIV-XVIII) hicieron frente a las *auctoritates* del género masculino, quienes dictaminaban que la belleza principal y exclusiva de las mujeres era la corporal y, a veces, la espiritual.

**Abstract:** Diotima of Mantinea’s arguments in Plato’s *Symposium* (5<sup>th</sup> century BC) and the writings of Herrad of Hohenbourg (c. 1125-c. 1195) and Christine de Pizan (1364-1430) show the deep influence the study of philosophy had on them, in varying ways. Analysis of texts (and certain images) in which these writers speak of their relationships with the discipline of philosophy evidences the importance they give to their intellectual work, knowledge and critical analysis, not only for themselves but also as a distinctive component of female beauty as narrated by women themselves. This ideological contribution was key to the genesis of concepts such as “merit”, “nobility” and “excellence”, terms through which the women thinkers of the *querelle des femmes* (14<sup>th</sup>-18<sup>th</sup> centuries) took on the *auctoritates* of the male gender, who had stipulated that the overriding, exclusive beauty of women was corporeal and, occasionally, spiritual.

---

<sup>1</sup> Doctora en Filosofía. Profesora del Departamento de Filosofía de la Universidad de Barcelona y del Departamento de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra. Investigadora del Seminario *Filosofía y Género* y del Centro de Investigación ADHUC–*Teoría, Género, Sexualidad* de la Universidad de Barcelona. E-mail: [georginagonzalezrabasso@ub.edu](mailto:georginagonzalezrabasso@ub.edu).



Susana BEATRIZ VIOLANTE, Ricardo da COSTA (orgs.). *Mirabilia 28 (2019/1)*

The Medieval Aesthetics: Image and Philosophy

La Estética Medieval: Imágen y Filosofía

A Estética Medieval: Imagem e Filosofia

Jan-Jun 2019/ISSN 1676-5818

**Keywords:** Women Philosophers – Liberal Arts – Wisdom – Beauty – Medieval Philosophy – Medieval Aesthetics.

**Palabras-clave:** Filósofas – Artes liberales – Sabiduría – Belleza – Filosofía medieval – Estética Medieval.

ENVIADO: 01.05.2019

ACEPTADO: 10.05.2019

\*\*\*

La belleza femenina no es simplemente una cuestión estética, sino también política.  
Àngels Carabí y Marta Segarra<sup>2</sup>

## I. Belleza física, espiritual e ¿intelectual?

Durante siglos la belleza femenina se ha tematizado como una apariencia agradable a los sentidos y esta tendencia aún perdura en nuestros días. A menudo una mujer era y es calificada de ‘bella’ debido su la hermosura física. Según esta visión, la belleza primaria y primordial de la mujer se complementa con otro tipo de ornato, la belleza espiritual, cuando posee un alma virtuosa y bondadosa. Los cánones de belleza femenina han sido establecidos a lo largo de la historia desde puntos de vista masculinos, no solo en la tratadística, sino también en la literatura y el arte, donde encontramos gran cantidad de obras realizadas por hombres y menor cantidad de testimonios, aunque muy relevantes para el tema en cuestión, debidos a mujeres.

Frente a la visión que se ha establecido como la hegemónica y que se supone a sí misma neutral y válida, sin serlo, tenemos la concepción de la belleza femenina que transmiten los textos y las imágenes de las autoras. El rasgo diferencial de sus representaciones es el elogio de las capacidades y las facultades en las mujeres: las artistas realizan autorretratos en los que muestran el dominio de una técnica (pintura, escultura, composición musical), las intelectuales son retratadas leyendo o escribiendo libros. El mensaje es claro: los conocimientos y las habilidades que poseen son un rasgo esencial, definitorio, de su personalidad.

---

<sup>2</sup> CARABÍ, Àngels; SEGARRA, Marta (eds.). *Belleza escrita en femenino*. Barcelona: Centre Dona i Literatura - Universitat de Barcelona, 1998, p. 9.

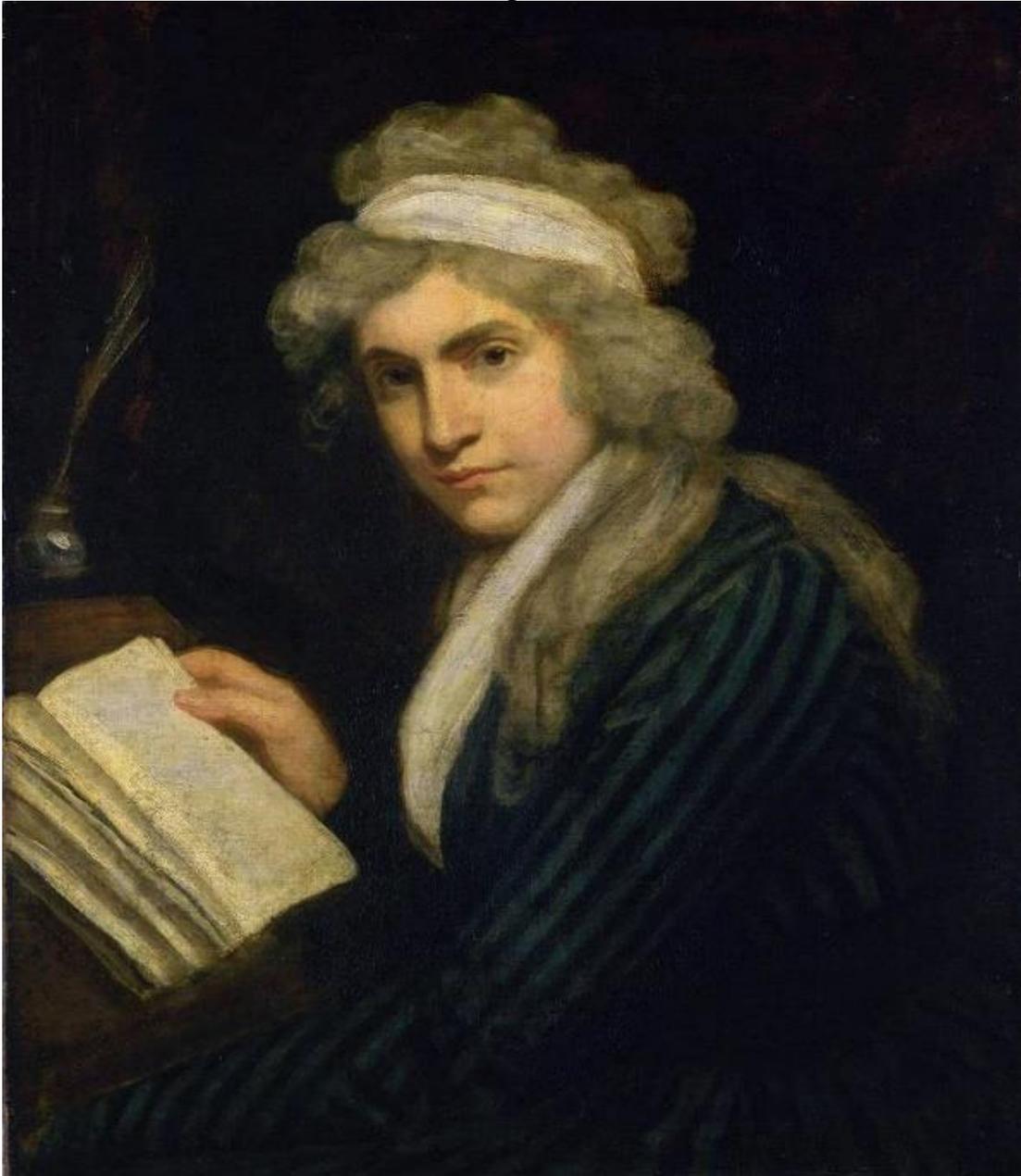
Por tanto, desplazan la belleza física, e incluso la espiritual, para centrar la atención en la dimensión del saber y del saber hacer. Están buscando significar por sí mismas la belleza femenina. Y, a la vez, están elaborando la imagen icónica de la mujer intelectual y creadora que se desarrollará durante siglos: desde tiempos antes de la pintora Sofonisba Anguissola (1531/1532-1625) y más allá de la pensadora y activista Mary Wollstonecraft (1759-1797).

Imagen 1



Sofonisba Anguissola, *Autorretrato* (c. 1556). Museo Lancut, Polonia.

**Imagen 2**



John Opie, *Mary Wollstonecraft* (c. 1790-1791). Tate Britain, Londres.

A este respecto, según la perspectiva masculina la posesión de capacidades intelectuales en la mujer la convierte en “excepcional”;<sup>3</sup> es decir, en un caso aislado, una *rara avis*, en la

<sup>3</sup> Rosa Rius desmonta el discurso acerca de la mujer “excepcional”, un discurso cuyas secuelas han sido la atomización de la tradición de pensamiento filosófico femenino. RIUS GATELL, Rosa. “Introducció”. *D’unes veus no previstes. Pensadores del XIII al XVIII*. Barcelona: Columna, 1997, p. 14-16.



Susana BEATRIZ VIOLANTE, Ricardo da COSTA (orgs.). *Mirabilia 28 (2019/1)*

The Medieval Aesthetics: Image and Philosophy

La Estética Medieval: Imágen y Filosofía

A Estética Medieval: Imagem e Filosofia

Jan-Jun 2019/ISSN 1676-5818

continua excepción a una normatividad de la conveniencia de aquellos, que define el sexo femenino como un ser ontológicamente inferior, negado para pensar. Sin embargo, las mujeres refutan con su misma existencia este juicio, muestran que se trata de un juicio erróneo (o un prejuicio) acerca de lo real. Porque la realidad de la condición femenina, como la define Christine de Pizan, consiste en la suma de todas las mujeres. Y, en efecto, ellas dan sobrada cuenta de su actividad intelectual. Además, no son pocas las autoras, especialmente en el contexto de la *querelle des femmes*, que afirman que el saber y el saber hacer les son *algo propio*, algo que define tanto su ser como su forma de estar en el mundo. Ellas no son figuras ideales, tampoco seres quiméricos ni monstruos; son seres reales y realzan esa belleza real que les conceden sus méritos.

¿Además de sí mismas y de otras mujeres, qué referencias culturales tenían disponibles las autoras para dar forma a su identidad como seres con capacidad para la reflexión? Tal vez tuviera en ellas una influencia positiva la extensa tradición de la representación figurativa de ideas abstractas: el alma, las artes liberales, la filosofía, la sabiduría, las virtudes (aunque también los vicios), las musas...<sup>4</sup> Esta variada iconografía configuró la simbología de la mujer como una figura empoderada por su dominio del saber y de la *techne*, y por su nobleza de alma. La inspiración textual de aquellas imágenes se encuentra en pasajes bíblicos como, por ejemplo, el libro de la Sabiduría, y en fuentes de la antigüedad tardía como las figuras de Filosofía en la *Consolatio Philosophiae* de Boecio, Filología en el *De nuptiis Philologiae et Mercurii* de Marciano Capella y las Virtudes en la *Psychomachia* de Prudencio, entre otras.

No obstante, en tales textos las disciplinas se describen siempre como figuras ideales y nunca son mujeres las escogidas como representantes reales de aquellas disciplinas, sino hombres (Imagen 3). Dicha tradición parece conducirnos a una conclusión irremediable, a la que tuvieron que hacer frente nuestras filósofas: *sapientia*, *ars* y *virtus* pertenecen a lo femenino en el dominio de lo ideal, pero a lo masculino en el dominio de lo real. El presente artículo trata de mostrar, en cambio, de qué manera Diotima de Mantinea, Herrada de Hohenbourg y Christine de Pizan —a pesar de la distancia temporal y contextual, y de la heterogeneidad de su pensamiento y su discurso— otorgan a las mujeres reales competencias y cualidades que les eran negadas por la mentalidad dominante. Ellas sí sitúan a Hipatia a los pies de Astronomía; solo hace falta escucharlas.

---

<sup>4</sup> NEWMAN, Barbara. *God and the Goddesses. Vision, Poetry, and Belief in the Middle Ages*. Filadelfia (PA): University of Pennsylvania Press, 2003.

### Imagen 3



Giovanni di ser Giovanni Guidi, *Las siete artes liberales* (c. 1460). Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.

## II. Diotima de Mantinea: la erótica en el filosofar

La base de esta indagación se encuentra en Diotima de Mantinea. Ella encarna por primera vez en la historia de la filosofía la posibilidad de que una mujer sea sujeto de la procreación de la belleza en el alma mediante el ejercicio filosófico, que pone en movimiento el Eros hacia la contemplación de la esencia inteligible de la belleza.

El *Banquete* de Platón es la única fuente que nos informa sobre esta “mujer de Mantinea, Diotima, que era sabia” en “muchas cosas”. Esta “extranjera” enseñó a Sócrates “las cosas del amor” y su discurso se recoge en el diálogo platónico por boca del aquel.<sup>5</sup> Allí, Diotima de Mantinea trata sobre la naturaleza de Eros y sobre cómo se puede llegar a “contemplar la belleza divina en sí” mediante el amor.<sup>6</sup> Sostiene que Eros es “un gran demon” que está “entre la divinidad y lo mortal”, un demon que es análogo a ese “algo intermedio” entre el conocimiento y la ignorancia, y entre lo bello y lo feo.<sup>7</sup>

Diotima destaca con respecto a los filósofos porque, a diferencia de ellos, al definir la filosofía pone el énfasis en el verbo *phileo* más que en el sustantivo *sofia*. La reflexión sobre el amor que ella propone consiste, en parte, en ahondar en la tarea del filosofar. Para Diotima, el amor no se dirige directamente hacia la sabiduría, sino que “lo que los hombres aman no es otra cosa que el bien”.<sup>8</sup> Sigue razonando: si deseamos poseer para siempre aquello que amamos, entonces, el amor es “el deseo de poseer siempre el bien”. Y la

<sup>5</sup> PLATÓN. *Banquete*, 201d. En: *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*. Ed. Carlos García Gual, Marcos Martínez Hernández y Emilio Lledó Íñigo. Madrid: Gredos, 1997, p. 244.

<sup>6</sup> PLATÓN. *Banquete*, 212a, p. 265.

<sup>7</sup> PLATÓN. *Banquete*, 202a-c, pp. 245-246.

<sup>8</sup> PLATÓN. *Banquete*, 206a, p. 253.



actividad de aquellas personas que lo persiguen es “la procreación de la belleza, tanto según el cuerpo como según el alma”.<sup>9</sup>

La primera se produce en la unión sexual entre hombre y mujer, una “unión divina” que procura al ser mortal una cierta inmortalidad mediante la fecundidad y la reproducción. Platón escribe: “los que son fecundos según el cuerpo se dirigen preferentemente a las mujeres”, de modo que las mujeres no son vistas como sujetos, sino como objetos mediante los cuales los hombres consiguen su ansiada inmortalidad. En cambio, a “los que son fecundos según el alma” les corresponde procrear en el conocimiento y la virtud. Pero, sobre todo, esta “alma fecunda”, que es de “naturaleza divina”, se interesa por el conjunto formado por un cuerpo bello y “un alma bella, noble y bien dotada por naturaleza”.<sup>10</sup> Por otros pasajes del diálogo platónico se sobreentiende que este tipo de relación atañe fundamentalmente a dos hombres y que estos mantienen, en particular, un vínculo discipular. En el plano teórico no queda claro si la procreación de la belleza en el alma puede efectuarse entre un hombre y una mujer.

Sin embargo, Diotima y Sócrates muestran mediante su diálogo que sí es posible.<sup>11</sup> Él acude a la “sapiéntísima Diotima” porque es “consciente de que necesito maestros”,<sup>12</sup> y en su intercambio intelectual se escenifica la procreación de la belleza en el alma. En consecuencia, las mujeres no son sujetos meramente reproductivos, sino seres capaces de inteligir las cuestiones más elevadas. Pero, ¿qué significa “procrear” en este contexto? En el texto se discute acerca del significado del término: la procreación “siempre deja otro ser nuevo en lugar del viejo”, se renueva continuamente, gana unos elementos y pierde otros.<sup>13</sup> Dicho esto, resulta inevitable pensar que las mujeres, al hacer procrear la belleza en su alma mediante el ejercicio del pensamiento, dejan atrás una vieja definición de sí impuesta por otros y elaboran una nueva desde ellas mismas. En ese hacer procrear la belleza en el alma, Diotima está abriendo nuevas posibilidades de ser para las mujeres.

---

<sup>9</sup> PLATÓN. *Banquete*, 206b, p. 254.

<sup>10</sup> PLATÓN. *Banquete*, 209a-b, p. 259.

<sup>11</sup> Deseo citar una reflexión complementaria de Anna Pagés: “Así, pues, no importa tanto si Diotima fue un personaje histórico o una creación literaria. Si fuera una metáfora de la sabiduría femenina, podría igualmente cumplir su función con creces. [...] Ella es la excepción narrativa del diálogo, pero también de la docta ignorancia socrática: está ubicada como una figura retórica en el afuera del discurso socrático. Ella es su certeza y su mentirosa verdad”. PAGÉS, Anna. *Cenar con Diotima. Filosofía y feminidad*. Barcelona: Herder, 2018, pp. 39-40.

<sup>12</sup> PLATÓN. *Banquete*, 207c, 208b, pp. 256, 258.

<sup>13</sup> PLATÓN. *Banquete*, 207d, p. 256.



Aquello que reúne a numerosas autoras en torno a Diotima es el “deseo de aprender” y el “amor a la ciencia” de los que habla Christine de Pizan.<sup>14</sup> El campo semántico del amor es una constante en la reflexión de pensadoras y filósofas a lo largo de la historia. Incluso se puede plantear una hipótesis más específica: la erótica (es decir, la reflexión sobre el amor y las relaciones de *philia*) es una rama de la filosofía que revela una de las líneas de la “tradición oculta” del pensamiento filosófico femenino.<sup>15</sup> La erótica nos permite trazar un arco desde Diotima hasta Judith Butler y el panorama actual de la filosofía feminista y *queer*. El *phileo* como motor del pensamiento sitúa el punto de partida en el cuerpo; y precisamente el cuerpo sexuado es a menudo el anclaje de la reflexión de las filósofas.

Siguiendo los pasos de iniciación en el misterio del amor que describe Diotima,<sup>16</sup> es posible emprender este camino mediante la contemplación de “los cuerpos bellos” y ascender hasta ese punto más elevado en el que, “vuelto hacia ese mar de lo bello, y contemplándolo, engendre muchos bellos y magníficos discursos y pensamientos en ilimitado amor por la sabiduría”, hasta que descubra la ciencia más elevada: la contemplación de la belleza en sí misma.<sup>17</sup> Este es el impulso erótico, que Emilio Lledó describe del modo siguiente:

Solo Eros, como divinidad mediadora, como comunicador de ideas, como alumbrador de miradas y sentimientos, quiere salir de la ignorancia levantando esa inagotable fuente de deseo que embellece e ilumina, a pesar de tantas limitaciones, nuestra siempre admirable condición carnal.<sup>18</sup>

El deseo de saber embellece el alma; es decir, lo que produce el embellecimiento del alma filosófica no es la *sofia*, sino el *phileo*, el *querer* aprender para saber. Según Diotima, la sabiduría “es una de las cosas más bellas” y la “belleza divina” o “belleza en sí” es del orden de lo divino, de lo inteligible. La sabiduría es bella en sí, e ilumina el camino del alma erotizada que transita hacia ella. Eros, como el filósofo, como la filósofa, es “amante de lo bello”, “amante de la sabiduría”, y se encuentra justo “en medio del sabio y del

---

<sup>14</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *Le Chemin de Longue Étude*. Ed. Andrea Tarnowski. París: Le livre de Poche, 2000, p. 116, 129: “Et en l’amour qu’as a science / Ou ta condition t’encline”, “Je sais bien que c’est dû à mon ardeur d’apprendre / plus qu’a mon savoir”.

<sup>15</sup> Fina Birulés toma la idea de “tradición oculta” del Hannah Arendt y la aplica al pensamiento filosófico femenino. BIRULÉS, Fina. “Introducción. Notas sobre tradición y pensamiento filosófico femenino”. En: BIRULÉS, Fina; RIUS GATELL, Rosa (eds.). *Pensadoras del siglo XX. Aportaciones al pensamiento filosófico femenino*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2011, p. 7-13.

<sup>16</sup> PLATÓN. *Banquete*, 209e-212a, p. 261-265.

<sup>17</sup> PLATÓN. *Banquete*, 210d-e, p. 262-263.

<sup>18</sup> LLEDÓ, Emilio. “El Eros de Diotima”. *El País*, 4 de octubre de 2009. [Internet](#).



ignorante”.<sup>19</sup> La filosofía entendida como deseo de apender y de saber establece un vínculo entre las filósofas de la Grecia antigua y las de los siglos siguientes.

### III. Elogio de la filosofía y las artes liberales en el *Hortus deliciarum*

Herrada de Hohenbourg (c. 1125-c. 1195) es una “voz no prevista” por la historiografía dedicada a la Edad Media.<sup>20</sup> En particular, su obra permite romper con la tendencia de la literatura crítica a enfatizar la vertiente espiritual y mística de la escritura femenina medieval, y, por tanto, contribuye a deshomogeneizarla. La finalidad del volumen que Herrada editó, el *Hortus deliciarum*,<sup>21</sup> era ejercer la *cura monialium*, lo que demuestra que esta no era una competencia exclusivamente masculina. Además, los contenidos del libro indican que la formación impartida allí era equiparable a la de los monasterios masculinos y que podría tener incluso puntos en común con las *scholae*. Concretamente, el *Hortus* muestra que en Hohenbourg existen indicios de un acceso a la lectura de fuentes escolásticas<sup>22</sup> y al posible estudio de las artes liberales.

Abadesa de una comunidad de canónigas agustinas y editora del *Hortus*, Herrada dedicó la obra a la formación de su cenobio y contó con la colaboración de sus *filiae* tanto para la escritura de los textos (y la copia de fragmentos de las *auctoritates*) como para la composición de las numerosas ilustraciones y piezas musicales. Para describir el proceso

---

<sup>19</sup> PLATÓN. *Banquete*, 204b, p. 250.

<sup>20</sup> Desplazo la idea de Rosa Rius, “voces no previstas”, referida a acontecimientos históricos, hacia el ámbito de la historiografía. RIUS GATELL, Rosa. *D’unes veus no previstes. op. cit.*, p. 12.

<sup>21</sup> El manuscrito original se perdió en el incendio de la biblioteca del Temple-Neuf (1870) a causa de los bombardeos de la ciudad de Estrasburgo durante la guerra franco-prusiana. Se conserva una reconstrucción parcial: HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum*. 2 vol. Ed. Rosalie Green (dir.), Michael Evans, Christine Bischoff y Michael Curschmann. Londres-Leiden: The Warburg Institute-Brill, 1979. El códice del *Hortus deliciarum* tenía 324 folios en el momento de su destrucción y 342 originalmente. Los documentos principales para su reconstrucción codicológica fueron los manuscritos Bastard 6045 y Bastard 6083 (Biblioteca Nacional de Francia), que contienen anotaciones, transcripciones y traducciones compiladas hacia 1840 por Wilhelm Stengel para el conde Auguste de Bastard. Véase: EVANS, Michael. “Description of the Manuscript and the Reconstruction”. HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum. op. cit.*, vol. 1, p. 1-8. Véase también: POGGI, Claudia. “Los textos del *Hortus deliciarum*”. En: MARTINENGO, Mariri; POGGI, Claudia; SANTINI, Marina; TAVERNINI, Luciana; MINGUZZI, Laura. *Libres para ser: mujeres creadoras de cultura en la Europa medieval*. Trad. Carolina Ballester Meseguer. Madrid: Narcea, 2000, p. 51-112. SANTINI, Marina. “Las pinturas del *Hortus deliciarum*”. MARTINENGO, Mariri et al., *Libres para ser, op. cit.*, p. 113-160.

<sup>22</sup> STURLESE, Loris. “L’ape nel giardino delle delizie’ della Scolastica: Herrad di Hohenbourg”. *Storia della filosofia tedesca nel Medioevo. Dagli inizi alla fine del XII secolo*. Florencia: Olschki, 1990, p. 176-182.

creativo que dio lugar al libro, Herrada utiliza una metáfora de resonancias clásicas que fue retomada por varios autores en alusión a la edificación de los varones; sin embargo, ella la aplica a la formación de las féminas. La *magistra* alsaciana compara los textos allí reunidos con las flores de un jardín y a sí misma con una abeja inspirada por Dios (*quasi apicula Deo inspirante*) que las selecciona, extrae su néctar y confecciona un panal de miel, que se ofrece como alimento espiritual e intelectual a las canónigas. Así reza el prólogo:

Herrada, por la gracia de Dios abadesa de la iglesia de Hohenbourg [...]. Para vuestra santidad os ofrezco este libro, que se titula *El jardín de las delicias*, florilegio de diversos escritos sagrados y filosóficos. He realizado con ellos un conjunto, como si fuera una abeja inspirada por Dios, en alabanza y honor a Cristo y a la Iglesia, y para vuestro gozo lo he reunido en un único panal de miel. Por lo tanto, es importante que os nutráis a menudo con la dulce lectura de este libro, aligerando vuestro ánimo cansado con sus gotas de miel.<sup>23</sup>

Solo en este fragmento alude a la inspiración divina y, de hecho, le otorga un papel secundario en el conjunto de su proceso creativo. El *Hortus deliciarum* constituye un corpus enciclopédico-didáctico en el que Herrada se sirve tanto de las ciencias profanas como de la teología y la exégesis para instruir espiritual e intelectualmente a otras mujeres. En particular, las artes liberales y la filosofía están muy presentes en su discurso, como indica una de las glosas:

Después del diluvio algunos se dedicaron a la filosofía y a las artes liberales, otros en cambio, obnubilando su razón, estudiaron poesía y artes mágicas. [...] Por filosofía se entiende el amor a la sabiduría, de la cual existen tres tipos. La física, es decir, la natural, que trata sobre la naturaleza. Pitágoras la subdivide en aritmética, geometría, astronomía y música. La lógica, es decir, aquella que argumenta, por la que se distingue lo verdadero de lo falso. Aristóteles la ha subdividido en dialéctica, retórica y gramática. La ética, es decir, la moral, que rechaza los vicios y procura las virtudes. Sócrates la subdivide en justicia, fortaleza, templanza y prudencia.<sup>24</sup>

Herrada se refiere con precisión a la centralidad de la filosofía y a la importancia de las artes liberales, denominadas así porque “liberan el ánimo de los quehaceres terrenales y lo disponen para conocer al Creador”.<sup>25</sup> Con estas palabras se alinea con Agustín de Hipona, pero también con aquellos escolásticos del XII que consideran que las ciencias humanas procuran una clave de acceso al conocimiento de Dios. De acuerdo con Fiona Griffiths, el tema principal de esta imagen es el vínculo entre el conocimiento cristiano

<sup>23</sup> HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum*, f. 1v (2). Las traducciones del *Hortus* son mías.

<sup>24</sup> HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum*, f. 30v (115-116).

<sup>25</sup> HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum*, f. 30v (115).

y el pagano;<sup>26</sup> una temática, esta, agustiniana pero también escolástica –basta mencionar la lectura concordista de los chartrianos. Y añade que Herrada entiende la filosofía como “la sabiduría divina”,<sup>27</sup> interpretación que encuentro un tanto confusa. Por definición, la sabiduría que Dios posee no puede identificarse con la filosofía, porque Dios no es un *amator sapientie*, sino que es la sabiduría misma. En todo caso, Griffiths debe de referirse a la filosofía como “saber divino” en tanto que instrumento de indagación que Dios otorga a los humanos para que puedan intentar conocerlo.

En este punto la opinión de Herrada disiente respecto a la de otras autoras, como Hildegarda de Bingen (1098-1179), quien considera que la filosofía y toda ciencia humana es infinitamente inferior a la única y verdadera sabiduría, la omnisciencia divina, y que la forma privilegiada de acceso a sus misterios (“ciencia especulativa”, “ciencia de Dios”) es un don especial de la divinidad.<sup>28</sup> Así, a diferencia de otras *magistrae* coetáneas, Herrada manifiesta un abierto interés por el estudio de la filosofía y es innovadora al incluirla en la *cura monialium*. Ello permite plantear la hipótesis según la cual el interés por la filosofía y las artes liberales tal vez estaba más presente en los monasterios femeninos medievales de lo que se acostumbra a creer. Además, la misma Hildegarda, aun desmarcándose del discurso filosófico, se interesó muy notablemente por la filosofía natural.<sup>29</sup>

La filosofía y las artes liberales se ilustran en una de las páginas más célebres y significativas del *Hortus deliciarum* (Imagen 4). Siguiendo la iconografía tradicional, las artes liberales aparecen como figuras femeninas, insertas en un rosetón formado por siete columnas. Estas circundan la personificación de Filosofía, personaje central a cuyos pies se sitúan Sócrates y Platón a modo de escribas.<sup>30</sup> En el registro inferior están los poetas, a quienes Herrada compara con los magos, ya que su *ars* pretende hechizar y no se orienta hacia la búsqueda de la verdad. También son representados como escribas, y tienen cerca del oído un pájaro oscuro que les murmura.

<sup>26</sup> GRIFFITHS, Fiona J. *The Garden of Delights. Reform and Renaissance for Women in the Twelfth Century*. Filadelfia (PA): University of Pennsylvania Press, 2007, p. 148-149.

<sup>27</sup> GRIFFITHS, Fiona J. *The Garden of Delights. op cit.*, p. 144.

<sup>28</sup> RABASSÓ, Georgina. “*Sapientia docet me*: Hildegarda de Bingen y la filosofía”. *Mediaevalia. Textos e estudos*, 35 (2016), pp. 7-50.

<sup>29</sup> RABASSÓ, Georgina. *L’univers vivent d’Hildegarda de Bingen: perspectives filosòfiques*. Barcelona: Diputació de Barcelona - Institut d’Estudis Catalans, 2018.

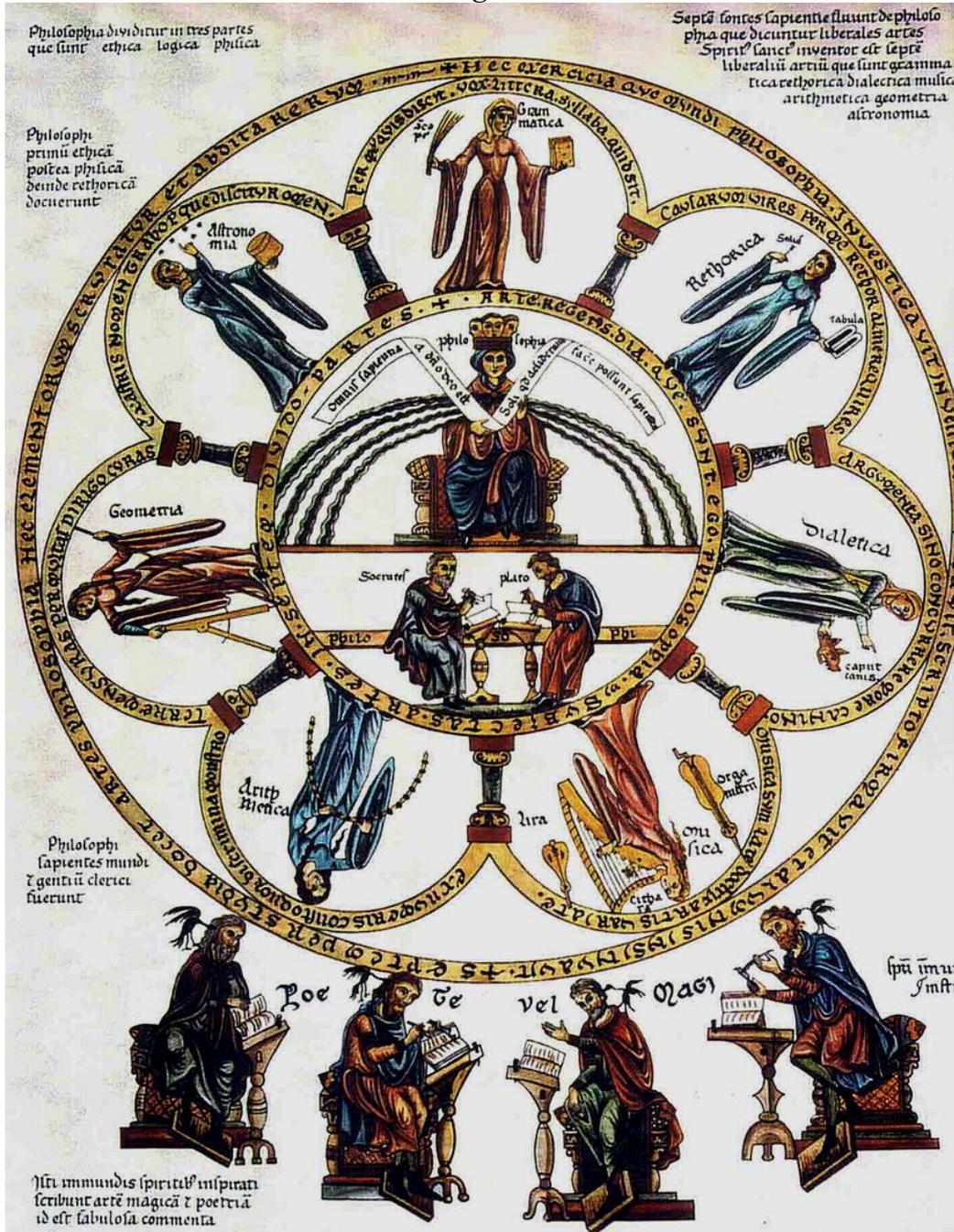
<sup>30</sup> Su concepción de los filósofos favorable, y afirma que se sirven tanto de la *mundana sapientia* como de la inspiración del Espíritu Santo. HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum*, f. 9v (36).

icm

Susana BEATRIZ VIOLANTE, Ricardo da COSTA (orgs.). *Mirabilia* 28 (2019/1)  
The Medieval Aesthetics: Image and Philosophy  
La Estética Medieval: Imágen y Filosofía  
A Estética Medieval: Imagem e Filosofia

Jan-Jun 2019/ISSN 1676-5818

### Imagen 4



Herrada de Hohenbourg, *Hortus deliciarum*, f. 32r, lám. 18. The Warburg Institute, Londres.

Esta ilustración se hace eco del *topos* al que dio pie un pasaje del libro de *Proverbios* (9,1): “La Sabiduría construyó su casa, la adornó con siete columnas”, el cual acabó convirtiéndose en el motivo literario e iconográfico del templo de Sabiduría y sus siete

columnas, representadas bien por las artes liberales, bien por el conjunto de las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales. El texto y la representación pictórica del *Hortus* ponen de manifiesto que Herrada se hace eco de dicho motivo y lo transforma al identificar la Sabiduría con la Filosofía, cuya corona tricéfala alude a su división en física, lógica y ética. La filosofía, que define en su sentido clásico de amor sapientie, es la vía privilegiada de acceder al conocimiento de lo divino.

¿Qué uso debió hacer Herrada de la filosofía y de las artes liberales en su magisterio? Es difícil determinarlo con precisión. No obstante, estas referencias tienen por sí mismas una gran relevancia para pensar en la educación recibida e impartida, no solo en Hohenbourg, sino también en otros monasterios. ¿Existe algún indicio que permita afirmar que la representación de las artes liberales no es otra idealización, sino que tiene relación con el desarrollo de capacidades de las mujeres reales de Hohenbourg? Considero que sí, y para mostrarlo me centraré en Aritmética, Música y Astronomía.

Un primer detalle sobre la posible formación en las artes liberales de las canónigas de Hohenbourg nos lo brinda Aritmética, representada con un ábaco, utensilio de cálculo presente en la iconografía tradicional (Imagen 3). Aparece ya en el manuscrito más antiguo conservado del *De institutione arithmetica* de Boecio (Imagen 5), donde se la presenta sosteniendo con la mano derecha el cordel del ábaco y expresando con la izquierda su diálogo con Geometría. Otra imagen, de inicios del siglo XV, muestra una pequeña variación en la forma del ábaco, inserto en un soporte cuadrado de madera (Imagen 6).

Observamos que a partir de la iconografía no podemos deducir el estudio y la práctica de esta *ars* en Hohenbourg. Sin embargo, el ábaco mismo aporta claridad a la cuestión. Se trata de un instrumento para efectuar cálculos sencillos, inventado en la antigua Mesopotamia y usado durante miles de años. Sostener que las religiosas de Hohenbourg no tenían nociones de aritmética es un prejuicio sin sentido. Y esto se puede mostrar simplemente señalando que se encargaban de la gestión administrativa de la abadía, como en el caso de otros numerosos monasterios femeninos medievales.

Imagen 5



Boecio, *Las artes del "quadrivium"* (Tours, c. 845). Bamberg, Msc. Class. 5, f. 9v.

Imagen 6



Heinrich von Mügeln, *Aritmética* (1407). Universitätsbibliothek Heidelberg, Cod. Pal. germ. 14, f. 11v.<sup>31</sup>

En cuanto a Música, aparecen junto a ella unos determinados instrumentos: *lira*, *cithara* y *organistrum* (Imagen 3). En particular, el *organistrum* designaba la viola de rueda, un instrumento que en los monasterios medievales “tenía una función didáctica, puesto que ayudaba a los monjes a conseguir su justa entonación en el canto polifónico”.<sup>32</sup> El *Hortus* contiene numerosos *rythmi*, de los cuales solo se ha conservado la notación musical de cuatro de ellos.

<sup>31</sup> TEZMEN-SIEGEL, Jutta. *Die Darstellung der ‘septem artes liberales’ in der Bildenden Kunst als Rezeption der Lehrplangeschichte*. Munic: Tuduv-Verlagsgesellschaft, 1985.

<sup>32</sup> ANDRÉS, Ramón. *Diccionario de instrumentos musicales. Desde la Antigüedad a J.S. Bach*. Barcelona: Península, 2001, p. 443.

Por tanto, en Hohenbourg se practicaba la composición y la interpretación musical. Además, dos de las piezas conservadas son muestras de la primera polifonía del siglo XII: *Sol oritur*, en la que se cantan a la vez dos melodías distintas, y el canon *Leto leta concio*.<sup>33</sup> Para componer tales estructuras musicales las religiosas debían tener, como mínimo, algunas nociones de esta arte liberal.

Finalmente, trataré sobre la figura de Astronomía. La representación femenina de esta arte liberal llena simbólicamente el gran vacío que existió entre la última astrónoma matemática de la antigüedad, Hipatia de Alejandría (c. 355-415/416), y las astrónomas y astrofísicas del siglo XVIII. A pesar de que no se conocen de forma documentada mujeres dedicadas a la astronomía matemática o a la física celeste durante la edad media y la primera modernidad, sin embargo, al cambiar el calibre de la lente con la que buscamos en el pasado, encontramos algunas pensadoras (y el número va en aumento) que se ocuparon del estudio de universo.

Dos de ellas fueron Herrada de Hohenbourg e Hildegarda de Bingen. Sus descripciones y su análisis de la constitución y del funcionamiento del universo son distintas y, en cierto modo complementarias.<sup>34</sup> En particular, Herrada trata sobre la estructura del cosmos, el doble movimiento celeste, el curso del sol y la proporción de los elementos.<sup>35</sup> Estas explicaciones van acompañadas de diagramas y se fundamentan en los escritos de varias autoridades. Además, el *Hortus* incluye también cálculos de calendarios; entre ellos, uno lunar.<sup>36</sup>

Probablemente el nivel que alcanzó el cultivo de las artes liberales en Hohenbourg no es equiparable al de las principales *scholae* de la época. Esta es una de las consecuencias de encerrar el conocimiento en instituciones fundadas en la discriminación de género.<sup>37</sup>

<sup>33</sup> HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum*, Pl. 166: notación de *Sol oritur*.

<sup>34</sup> RABASSÓ, Georgina. “The Universe, a Space of Knowledge in Hildegard of Bingen and Herrad of Hohenbourg”. En: BARRERA, Noemi et al. (eds.). *Spaces of Knowledge. Four Dimensions of Medieval Thought*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2014, p. 127-138. Véase también: SANTINI, Marina. “Palabras e imágenes: alimento de libertad. La relación educativa en Hildegarda y Herralda”. Trad. María-Milagros Rivera Garretas. *Duoda. Estudis de la Diferència Sexual*, 35 (2008), p. 119-139.

<sup>35</sup> RABASSÓ, Georgina. “El cielo y la tierra en el *Hortus deliciarum* de Herrada de Hohenbourg”. En: MUÑOZ, María José; CAÑIZARES, Patricia; MARTÍN, Cristina (eds.). *La compilación del saber en la Edad Media*. Oporto: Fédération Internationale des Instituts d’Études Médiévales, 2013, p. 429-446.

<sup>36</sup> HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum*, f. 318v-319v (1157-1161).

<sup>37</sup> CABRÉ I PAIRET, Montserrat. “Los saberes de las mujeres en la historia de la ciencia”. En: DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel; MARTÍNEZ QUINTEIRO, Esther (eds.). *Comiendo del fruto prohibido. Mujeres, ciencia y creación a lo largo de la historia*. Barcelona: Icaria, 2015, p. 65-101.



Sin embargo, lo que hace sobresalir el magisterio de Herrada es el hecho de promover entre sus *filiae* el deseo por saber, así como su elogio de la filosofía y las artes liberales. Es necesario recordar que la jornada de las religiosas incluía tiempo para la lectura y la formación, y que la copia de manuscritos era una tarea que llevaban a cabo. Por tanto, las artes del *trivium* les procuraban herramientas que les podían resultar útiles. A partir de la práctica en la lectura y copia de textos adquirirían nociones de gramática que les servirían, a su vez, para perfeccionar su escritura. Mediante la retórica daban forma a la exégesis y a las prédicas *intramuros* que impartían.<sup>38</sup>

La dialéctica, la más filosófica de las tres, está en la base de algunas argumentaciones que exponen las autoras medievales: en los debates entre las personificaciones de vicios y virtudes, y en los debates morales del alma, por ejemplo.<sup>39</sup> Esta arte despertó una notable tensión entre los ámbitos monástico y escolástico, de modo similar al conflicto que supuso que la motivación de la indagación filosófica fuera la curiosidad en vez de la necesidad.

La soberbia es vista como el vicio de los intelectuales, los filósofos y los *magistri*, de modo que, según algunos autores/as, no toda búsqueda del conocimiento embellece el alma. Esta no es, sin embargo, la percepción que transmite Herrada en el *Hortus*. Ella considera que el saber, el conocimiento, embellece el alma de las mujeres de su comunidad. Las capacidades de comprender, reflexionar, expresar, juzgar y orientar el propio comportamiento, nutren la belleza del alma.

#### IV. Christine de Pizan, atesorando el saber

El modo de transmisión elegido tanto por Herrada de Hohenbourg como por Christine de Pizan (1364-1430) es un formato en el que la belleza queda incorporada a la obra misma. La estética es didáctica: la belleza del discurso de la maestra cautiva a la discípula—del mismo modo que Alcibíades quedaba hechizado ante la retórica de Sócrates—, la belleza de un libro capta la atención de quien lo lee y facilita el acceso a su contenido, al conocimiento. La estética aparece en el estilo cuidado de escritura y, también, mediante las numerosas miniaturas y canciones que contienen los manuscritos originales de estas

---

<sup>38</sup> KIENZLE, Beverly Mayne; WALKER, Pamela J. (eds.). *Women preachers and prophets through two millennia of Christianity*. Berkeley (CA): University of California Press, 1998.

<sup>39</sup> En el *Hortus* hay un ciclo dedicado a la batalla entre Vicios y Virtudes, un tema recurrente en este tipo de textos. Para una aproximación al análisis del trasfondo dialéctico de estos debates, véase: RABASSÓ, Georgina. “*Anima, indue te arma lucis*. The Dialectical Background to Hildegard of Bingen’s *Ordo Virtutum*”. En: *La teoría filosófica de las pasiones y de las virtudes. De la Filosofía Antigua al Humanismo Escolástico Ibérico*. Oporto: Edições Húmus, 2013, p. 45-60.



autoras. La dimensión estética fue clave para la difusión de sus ideas: algo bello sería mejor difundido, porque la belleza atrae, tanto desde el punto de vista de la formación como en el proceso de transmisión.

En cuanto a la cuestión analizada en este artículo, Christine resuelve de forma explícita interrogantes que se apuntaban a propósito de Herrada. En primer lugar, Christine se presenta a sí misma como una intelectual. En el inicio de su obra maestra, *La Ciudad de las Damas*, la protagonista, su *alter ego*, se encuentra en su *estude* (Imagen 7), “rodeada toda mi persona de los libros más dispares, según tengo costumbre, ya que el estudio de las artes liberales es un hábito que rige mi vida”.<sup>40</sup> Christine, hija del *physicus* del rey de Francia Carlos V, se educó en las artes liberales y las siguió cultivando toda la vida. Lo explica en varios pasajes de su obra, como en el siguiente por boca de una de las Damas:

Tu padre, gran sabio y filósofo, no pensaba que por dedicarse a la ciencia fueran a valer menos las mujeres. [...] Tú no crees, de eso estoy segura, que te haya echado a perder tu dedicación al estudio sino que lo consideras, y con razón, tu más preciado tesoro.<sup>41</sup>

El obstáculo que Christine expone no tiene que ver con la posibilidad de estudiar, sino con otro tipo de dificultad que deben afrontar las mujeres cultivadas: ser mal vistas por los hombres a causa de la superioridad que les otorga su saber: “les disgustaría mucho que unas mujeres supieran más que ellos”. Por ello, algunos hombres quieren impedir que las mujeres estudien y, lo que es igualmente pernicioso, siembran el rumor de que el saber corrompe a las mujeres.

Para Christine, esto es algo que “no se puede pensar ni decir” porque “afirmar que el conocimiento del bien y de la verdad corrompe a las mujeres es inadmisibles”.<sup>42</sup> Esta visión contrasta notablemente con la suya propia: para Christine el saber es su tesoro más preciado.

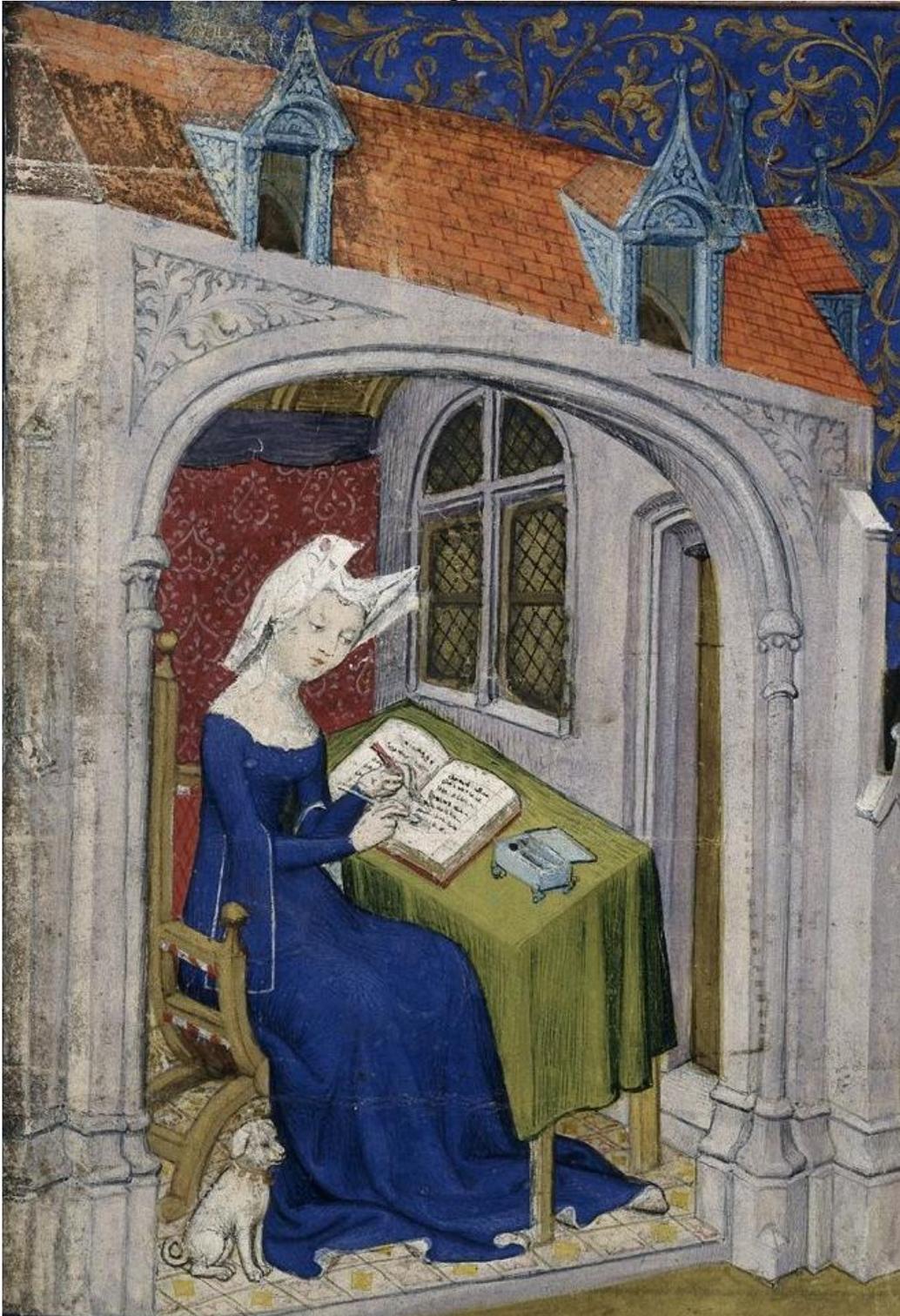
---

<sup>40</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas*. Ed. Marie-José Lemarchand. Madrid: Siruela, 2001, p. 63.

<sup>41</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas*. *op. cit.*, pp. 199-200. “Je ne pense pas que tu crois avoir été corrompue par *ton savoir*, mais que *tu l'estimes*, au contraire, *comme un grand trésor*. Et en cela, tu as bien de raison”. CHRISTINE DE PIZAN. *Le livre de la cité des dames*. Trad. (al francés moderno) Eric Hicks y Thérèse Moreau. París: Stock, 1986, p. 180; las cursivas son mías.

<sup>42</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas*. *op. cit.*, pp. 198-199.

**Imagen 7**



Christine de Pizan, *La Ciudad de las Damas* (c. 1410-c. 1414). British Library, Londres, ms. Harley 4431, folio 4.

La autora afirma de modo contundente que “Dios ha concedido a la mujer una mente capaz de comprender, conocer y retener todas las cosas de los más variados campos del saber”. Sostiene que existen distintas inteligencias entre las personas, pero su principal preocupación es resaltar que la naturaleza otorga a las mujeres la misma capacidad intelectual (“capacidad de juicio” en términos de Christine) que a los hombres. El “juicio” es una capacidad natural, mientras que “el saber solo se adquiere a través del estudio”.

Por tanto, a las mujeres les basta con “aplicase al estudio” para alcanzar “un gran saber”, y queda claro que “las mujeres pueden estudiar las ciencias más difíciles y todas las ramas del saber”.<sup>43</sup> No existen limitaciones naturales para las mujeres; solo los que les impone una sociedad patricarcal.

El hecho de que las mujeres puedan desarrollar todo aquello de lo que son capaces, no solo las beneficia a ellas mismas, pues la inteligencia de las mujeres ha logrado aportar muchos beneficios al mundo, afirma Christine. Por ejemplo: ellas enseñan a sus hijos a hablar y les dan su primera educación; también, explica, fue una mujer la que inventó el alfabeto latino: Carmenta.<sup>44</sup> En consecuencia, cuando los hombres utilizan la lengua materna o la lengua latina para atacar a las mujeres, ello supone un sinsentido, porque ellas son la condición de posibilidad de que ellos puedan expresar estas ideas.

La autora añade una perspectiva complementaria: los beneficios que aportan las mujeres a veces son incluso más valiosos (en tanto que más útiles) que los de los hombres: “la filosofía de Aristóteles, que goza de tanta estima y con razón por su importancia para la inteligencia humana, o la de otros filósofos no han aportado tantas ventajas a la humanidad como las invenciones debidas al ingenio de aquellas mujeres”.<sup>45</sup> Sin menguar el valor a aquellos saberes, Christine se sirve de esta formulación retórica para resaltar el valor de los saberes femeninos, tan a menudo despreciados sin ningún motivo.

Christine observa como un hecho que las mujeres son objeto de desprecio y de agresión, y lo considera incomprensible e inaceptable. Como expone en *La Ciudad de las Damas*, ella es llamada a construir una ciudad, la ciudad de las mujeres, para poner remedio a esta situación con la ayuda de Razón, Rectitud y Justicia. Fundar y alzar esta ciudad tiene la finalidad de crear un espacio donde las mujeres puedan “defenderse contra tantos agresores”.<sup>46</sup> La ciudad de las mujeres es un espacio simbólico, construido por y para las

<sup>43</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas. op. cit.*, p. 142-143.

<sup>44</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas. op. cit.*, p. 127-129, 135, 137.

<sup>45</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas. op. cit.*, p. 137-138.

<sup>46</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas. op. cit.*, p. 69.



mujeres de todos los tiempos y de todas las condiciones sociales, mediante argumentos inteligentes en los que se puedan apoyar. Es decir, esta es una ciudad simbólica elaborada con referentes femeninos, y con razones y argumentos que las mujeres de todos los tiempos nos damos unas a las otras, para poder habitar el mundo con libertad y para poder defendernos y reafirmarnos antes quienes nos lo cuestionan. Esta ciudad es para todas las mujeres; el único requisito de acceso es la nobleza de espíritu: “Por supuesto que no queremos mujeres frívolas y casquivanas, sino de gran mérito y fama, porque no hay mejor morador para una ciudad ni mayor hermosura que unas mujeres valiosas”.<sup>47</sup> Sin embargo, añade Christine, se encuentra un buen número de mujeres virtuosas en el mundo si uno se toma la molestia de buscarlas.

La ciudad resultante es bellísima, esplendorosa, porque así son las mujeres que habitan en ella. Su belleza las hace dignas de admiración, y aquella belleza no es exterior, sino que procede de sus méritos, de aquello que han conseguido por sí mismas. En su obra Christine ensalza distintas virtudes y capacidades que han mostrado las mujeres a lo largo de la historia: habla de mujeres fuertes y valientes, mujeres inteligentes, sabias y espirituales, mujeres ingeniosas y creativas. La autora es consciente que su reformulación de la condición femenina inaugura una nueva era: el “Nuevo Reino de la Femenidad”.<sup>48</sup>

Excelentes y honorables princesas de Francia y de todos los países, vosotras, damas, doncellas, mujeres de todas las condiciones sociales que *amasteis o amáis y seguiréis amando el bien y la sabiduría*, las que vivís todavía y las que vendréis en el futuro, alegraos todas, disfrutad de esta nueva Ciudad.<sup>49</sup>

El combate intelectual y político de Christine de Pizan tiene, a este respecto, dos frentes prioritarios. Por un lado, refutar la opinión generalizada de los hombres acerca de la inferioridad y la corrupción de las mujeres. Por otro lado, señalar la importancia de la educación y del cultivo de las facultades (intelectuales, morales, artísticas...) para que las mujeres puedan desarrollarse como personas y cultivar no solo lo que les otorga una belleza perdurable, sino aquello mismo que les hace perdurar en la posteridad.

Te vuelvo a decir, y nadie podrá sostener lo contrario, que si la costumbre fuera mandar a las niñas a la escuela y enseñarles las ciencias con método, como se hace con los niños,

---

<sup>47</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas. op. cit.*, p. 169. Algunas “artes útiles” (la técnica de producir tejidos, por ejemplo) ingenizadas por las mujeres fueron técnicas “indispensables para la humanidad, aunque haya hombres que desprecian a las mujeres por practicar estas artes”, p. 138.

<sup>48</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas. op. cit.*, p. 169.

<sup>49</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas. op. cit.*, p. 248-249.

aprenderían y entenderían las dificultades y sutilezas de todas las artes y ciencias tan bien como ellos.<sup>50</sup>

Poco después del pasaje citado, Christine se pregunta: ¿por qué las mujeres no aprenden más? Las necesidades de la sociedad confinan a las mujeres a unas tareas determinadas y les impide dedicarse a crecer intelectualmente, desarrollar plenamente sus capacidades: “la falta de estudio lo explica todo”.<sup>51</sup> Estudiar para aprender, para saber, para transmitir.

Esta doble reivindicación es una constante, con variaciones contextuales y teóricas, en el movimiento de la *querelle des femmes*. El debate sobre la inferioridad de las mujeres se tornó en la reivindicación de la igualdad entre hombre y mujer de la mano de Marie de Gournay, entre otras pensadoras.<sup>52</sup> Y tanto esta cuestión como la de la educación siguen presentes en la actualidad, ya que en muchos países del mundo existe una desigualdad abismal de derechos entre hombres y mujeres, y también deficiencias y diferencias alarmantes en la educación de las niñas.<sup>53</sup>

En el siglo XIX Mary Wollstonecraft lideró ideológicamente la lucha para conseguir que la educación de las niñas fuera una cuestión de Estado. Denunciaba que las mujeres recibían una “falsa formación” que no les ayudaba a desarrollar capacidades útiles para la vida profesional. Y criticaba duramente la educación que “adiestra” a las mujeres basándose en conceptos como “elegancia” y “buenos modales”, porque su finalidad era convertirlas en “objetos insignificantes del deseo”. Su forma de entrar en sociedad era la vía del matrimonio, siendo “la mujer de”, y de esto trataba toda la atención dirigida a las mujeres.

Wollstonecraft sostenía que la formación que deben recibir las mujeres no tiene que centrarse en embellecer su apariencia exterior, sino en fortalecer la naturaleza interior. La belleza de las mujeres, cuando proviene del intelecto y del espíritu, no se marchita (como sucede con la belleza corporal), sino que perdura y las convierte en seres humanos dignos y en “miembros más respetables de la sociedad”.<sup>54</sup> Para las mujeres, la belleza no solo tiene una dimensión estética, sino también política y simbólica.

<sup>50</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas. op. cit.*, p. 119.

<sup>51</sup> CHRISTINE DE PIZAN. *La Ciudad de las Damas. op. cit.*, p. 120.

<sup>52</sup> DE GOURNAY, Marie. *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*. Ed. Montserrat Cabré Pairet y Esther Rubio Herráez. Trad. Montserrat Cabré Pairet, Esther Rubio Herráez y Eva Teixidor Aránegui. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014.

<sup>53</sup> MOLAS FONT, Maria Dolors; SANTIAGO BAUTISTA, Aroa (eds.). *La infancia en femenino: las niñas. Imágenes y figuras de la filiación*. Barcelona: Icaria, 2016, esp. p. 277-335.

<sup>54</sup> WOLLSTONECRAFT, Mary. *Vindicación de los derechos de la mujer*. Ed. Isabel Burdiel. Trad. Carmen Martínez Gimeno. Madrid: Cátedra, 2018, p. 106-107.



## Bibliografía

- ANDRÉS, Ramón. *Diccionario de instrumentos musicales. Desde la Antigüedad a J.S. Bach*. Barcelona: Península, 2001.
- BIRULÉS, Fina. “Introducción. Notas sobre tradición y pensamiento filosófico femenino”. En: BIRULÉS, Fina; RIUS GATELL, Rosa (eds.). *Pensadoras del siglo XX. Aportaciones al pensamiento filosófico femenino*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2011, pp. 7-13.
- CABRÉ I PAIRET, Montserrat. “Los saberes de las mujeres en la historia de la ciencia”. En: DEL VAL VALDIVIESO, María Isabel; MARTÍNEZ QUINTEIRO, Esther (eds.). *Comiendo del fruto prohibido. Mujeres, ciencia y creación a lo largo de la historia*. Barcelona: Icaria, 2015, pp. 65-101.
- CARABÍ, Àngels; SEGARRA, Marta (eds.). *Belleza escrita en femenino*. Barcelona: Centre Dona i Literatura - Universitat de Barcelona, 1998.
- D’ALVERNAY, Marie-Thérèse. “La Sagesse et ses sept filles: Recherches sur les allégories de la philosophie et des arts libéraux du XI<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle”. En: *Etudes sur le symbolisme de la Sagesse et sur l’iconographie*. Ed. Charles Burnett. Aldershot (Hampshire) - Brookfield (VT): Variorum, 1993 (1<sup>a</sup> ed. 1976), pp. 245-278.
- DE GOURNAY, Marie. *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*. Ed. Montserrat Cabré Pairet y Esther Rubio Herráez. Trad. Montserrat Cabré Pairet, Esther Rubio Herráez y Eva Teixidor Aránegui. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014.
- DE PIZAN, Christine. *Le livre de la cité des dames*. Trad. (al francés moderno) Eric Hicks y Thérèse Moreau. París: Stock, 1986. Trad. esp.: *La Ciudad de las Damas*. Ed. Marie-José Lemarchand. Madrid: Siruela, 2001.
- . *Le Chemin de Longue Étude*. Ed. Andrea Tarnowski. París: Le livre de Poche, 2000.
- EVANS, Michael. “Description of the Manuscript and the Reconstruction”. En: HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum. op. cit.*, vol. 1, pp. 1-8.
- GRIFFITHS, Fiona J. *The Garden of Delights. Reform and Renaissance for Women in the Twelfth Century*. Filadelfia (PA): University of Pennsylvania Press, 2007.
- HERRAD OF HOHENBOURG. *Hortus deliciarum*. 2 vol. Ed. Rosalie Green (dir.), Michael Evans, Christine Bischoff y Michael Curschmann. Londres - Leiden: The Warburg Institute - Brill, 1979.
- KIENZLE, Beverly Mayne; WALKER, Pamela J. (eds.). *Women preachers and prophets through two millennia of Christianity*. Berkeley (CA): University of California Press, 1998.
- LLEDÓ, Emilio. “El Eros de Diotima”. *El País*, 4 de octubre de 2009. [Internet](#).
- MOLAS FONT, Maria Dolors; SANTIAGO BAUTISTA, Aroa (eds.). *La infancia en femenino: las niñas. Imágenes y figuras de la filiación*. Barcelona: Icaria, 2016.
- NEWMAN, Barbara. *God and the Goddesses. Vision, Poetry, and Belief in the Middle Ages*. Filadelfia (PA): University of Pennsylvania Press, 2003.
- PAGÉS, Anna. *Cenar con Diotima. Filosofía y feminidad*. Barcelona: Herder, 2018.
- PLATÓN. *Banquete*. En: *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*. Ed. Carlos García Gual, Marcos Martínez Hernández y Emilio Lledó Íñigo. Madrid: Gredos, 1997.
- POGGI, Claudia. “Los textos del *Hortus deliciarum*”. En: MARTINENGO, Marirí; POGGI, Claudia; SANTINI, Marina; TAVERNINI, Luciana; MINGUZZI, Laura. *Libres para ser: mujeres creadoras de cultura en la Europa medieval*. Trad. Carolina Ballester Meseguer. Madrid: Narcea, 2000, pp. 51-112.
- RABASSÓ, Georgina. *L’univers vivent d’Hildegarda de Bingen: perspectives filosòfiques*. Barcelona: Diputació de Barcelona - Institut d’Estudis Catalans, 2018.



Susana BEATRIZ VIOLANTE, Ricardo da COSTA (orgs.). *Mirabilia 28 (2019/1)*  
The Medieval Aesthetics: Image and Philosophy  
La Estética Medieval: Imágen y Filosofía  
A Estética Medieval: Imagem e Filosofia

Jan-Jun 2019/ISSN 1676-5818

- . “*Sapientia docet me*: Hildegarda de Bingen y la filosofía”. *Mediaevalia. Textos e estudos*, 35 (2016), pp. 7-50.
- . “The Universe, a Space of Knowledge in Hildegard of Bingen and Herrad of Hohenbourg”. En: BARRERA, Noemi et al. (eds.). *Spaces of Knowledge. Four Dimensions of Medieval Thought*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2014, pp. 127-138.
- . “El cielo y la tierra en el *Hortus deliciarum* de Herrada de Hohenbourg”. En: MUÑOZ, María José; CAÑIZARES, Patricia; MARTÍN, Cristina (eds.). *La compilación del saber en la Edad Media*. Oporto: Fédération Internationale des Instituts d’Études Médiévales, 2013, pp. 429-446.
- . “*Anima, induet te arma lucis*. The Dialectical Background to Hildegard of Bingen’s *Ordo Virtutum*”. En: *La teoría filosófica de las pasiones y de las virtudes. De la Filosofía Antigua al Humanismo Escolástico Ibérico*. Oporto: Edições Húmus, 2013, pp. 45-60.
- RIUS GATELL, Rosa. *D’unes veus no previstes. Pensadores del XIII al XVIII*. Barcelona: Columna, 1997.
- SANTINI, Marina. “Las pinturas del *Hortus deliciarum*”. MARTINENGO, Marià et al., *Libres para ser, op. cit.*, pp. 113-160.
- . “Palabras e imágenes: alimento de libertad. La relación educativa en Hildegarda y Herralda”. Trad. María-Milagros Rivera Garretas. *Duoda. Estudis de la Diferència Sexual*, 35 (2008), pp. 119-139.
- STURLESE, Loris. “L’ape nel giardino delle delizie’ della Scolastica: Herrad di Hohenbourg”. En: *Storia della filosofia tedesca nel Medioevo. Dagli inizi alla fine del XII secolo*. Florencia: Olschki, 1990, pp. 176-182.
- TEZMEN-SIEGEL, Jutta. *Die Darstellung der ‘septem artes liberales’ in der Bildenden Kunst als Rezeption der Lehrplangeschichte*. Munic: Tuduv-Verlagsgesellschaft, 1985.
- WOLLSTONECRAFT, Mary. *Vindicación de los derechos de la mujer*. Ed. Isabel Burdiel. Trad. Carmen Martínez Gimeno. Madrid: Cátedra, 2018.